5626
Nº 955.
15-junio-59

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA GUERRA DE LOS SOMBREROS,

GACETILLA LÍRICA EN UN ACTO Y EN VERSO.

3921

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

L47 - 5236

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.
Alcoy	V. de Martí é hijos.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almería	Alvarez.
Aranjuez	Prado.
Avila	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona	Viuda de Mayol.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Castrourdiales	Saenz Falceto.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Gutierrez.
Ciudad-Real	Arellano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Chiclana	Sanchez.
Ecija	Garcia.
Figueras	Conte Lacoste.
Gerona	Dorca.
Gijon	Sanz Crespo.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Bueno.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Zara y Suarez.
Lugo	Pujol y Masia.
Lorca	Delgado.
Logroño	Verdejo.
Loja	Cano.
Málaga	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Motril	Ballesteros.
Murcía	Hermanos de Andrion.
Manzanares	Acebedo.
Mondoñedo	Delgado.
Orense	Robles.
Oviedo	Palacio.
Osuna	Montero.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Palma del Rio	Gamero.
Pontevedra	Cubeiro.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Puerto-Rico	Marquez.
Reus	Prins.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Esper.
San Fernando	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
Soria	Rioja.
Segovia	Alonso.
San Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Clavel.
Tarragona	Aymat.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Castillo.
Tuy	Martz. de la Cruz.
Talavera	Castro.
Valencia	Moles.
Valladolid	Hernainz.
Vitoria	Galindo.
Villan.ª y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda	Treviño.
Zamora	Calamita
Zaragoza	V. Andrés.

LA GUERRA DE LOS SOMBREROS.

LA GUERRA DE LOS SOMBREROS,

GACETILLA LÍRICA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ PICON.

MUSICA DE

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Estre nada en el teatro de la Zarzuela el mes de Junio de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

A Luis de Eguilaz.

Tú me diste la idea
de este juguete:
á tí te le dedica
tu amigo Pepe.
Y si te gusta,
regálame un chambergo,
pero sin pluma.

PERSONAJES.	ACTORES.
MANUELA.....	Sta. Murillo.
D. RUPERTO.....	Sr. Salas.
D. ABUNDIO.....	Sr. Calvet.
PASCUAL.....	Sr. Cubero.

Coro de ambos sexos.

La accion es en Madrid y contemporánea.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada El Teatro, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

ACTO ÚNICO.

Encrucijada de tres calles; dos corren paralelas de izquierda á derecha del espectador: una al fondo y otra en primer término: la tercera es la escena misma. Casas en ambos lados. En la esquina de la izquierda, una sombrerería con escaparates y un enorme sombrero de copa á la punta de un palo saliente. Á la esquina derecha, una tienda cerrada con un cartel de letras gordas que dice: «Se alquila.» Breve preludio de orquesta, que se apiana por grados, y álzase el telon. Comienzan á aparecer en distintas direcciones, y con velocidades diferentes, transeuntes con chistera, ostentando todas las formas habidas en el uso de este mueble. Trajes estrafalarios, barrigas descomunales, fraques subversivos. Á los pocos momentos se van formando por las esquinas grupos de chisteras. El teatro presenta la deplorable fisonomía del mundo, antes de la adopcion del chambergo.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

PRIMER GRUPO.

Se dice, se cuenta,
se miente, se inventa
y llena la gente
la Puerta del Sol.

—

SEGUNDO GRUPO.

¡Aleve chistero!
(Apuntando el de muestra.)
el yugo extranjero
no mas envilezca
al pueblo español.

—

PRIMER GRUPO.

La gente se irrita,
la córte se agita,
y grandes batallas
se dan en cafés.

—

SEGUNDO GRUPO.

No vienen cosacos,
ni turcos ni austriacos,
es solo un sombrero
de orígen inglés.

—

CORO GENERAL.

La córte es un infierno,
Madrid es un volcan,
¡abajo las colmenas
padron de iniquidad!...
¡Sigilo, compañeros,
valor y á conspirar!...
los usos extranjeros
no nos deshonren mas.

(Se disuelven los grupos, sin la intervencion de la fuerza.)

ESCENA II.

D. RUPERTO, sombrerero, PASCUAL, oficial, que salen de la tienda.

HABLADO.

RUP. ¿Sabes, Pascual, por qué estaban tantos hombres reunidos?...

PASC. ¡Que si lo sé!... ¡ya lo creo!... ¡vá á haber la de Dios es Cristo!...

RUP. (Dándose una palmada.) ¡Ya caigo!... ¡es que los austriacos habrán pasado el *Tocino*!...

PASC. ¿El tocino?... Por el pronto, no les dará en el hocico. Pero no se trata de eso, sino de su plan subversivo, contra todas las cabezas...

RUP. ¡Vamos!... explícate, chico...

PASC. Vá á estallar un movimiento

en la córte de improviso...
RUP. ¡Conspiracion!... ¡calla... calla...
yo no soy hombre político!
¡Calla!... no me comprometas,
y cada cual á su oficio.
¡Ojalá que aqui en España
hicieran todos lo mismo!...
PASC. (Ap.) ¡Pues, señor, no tengo duda,
este hombre es un cernícalo!...
RUP. Acabo de hacer un trato,
que es un negocio magnífico.
PASC. Sepamos.
RUP. Figúrate,
que han quebrado dos amigos,
por poner tiendas de lujo
con gas y papel bonito.
Acosados de acreedores,
sus efectos me han vendido,
y he comprado mil sombreros
de felpa, y á precio ínfimo.
PASC. ¿Qué dice usted?...
RUP. ¡Ya he pagado,
no me la pega el mas listo!...
¡Pues qué piensas!... Ya no pueden
volverse atrás de lo dicho.
PASC. Señor maestro... (Iré por grados
preparando al pobrecillo,
no sea que se vuelva loco
ó vaya á pegarse un tiro.)
RUP. ¿Qué te parece mi compra?
PASC. Que se queda en cueros vivos,
y que ya puede ir marchando
con rumbo á San Bernardino.
RUP. ¡Qué dices!...
PASC. Lo que usted oye.
RUP. Pascual, ¿estás en tu juicio?
PASC. Circulan por Madrid listas
en los cafés y el Casino,
para hacer á los baules
una guerra de exterminio.
RUP. Tentativas impotentes...
PASC. Los periodistas, los críticos,

los pintores, los poetas
y hasta el sexo femenino,
conspiran contra nosotros!...

RUP. ¡Tá, tá, tá!...

PASC. Se vende un libro
en contra de las chisteras,
que es un apabullo escrito,
y cuyo prólogo está
hecho por Ferrer del Rio.
Qué tal será el movimiento,
cuando hasta el Congreso mismo
dió la señal del ataque.
¡Dicen que es aleve, inícuo,
corruptor de las costumbres,
y aborto de Dumas, hijo,
el sombrero de copa alta!...

RUP. Que se pongan un pepino...
No faltará otro Esquilache
que les ajuste las cinco.
No me hables mas del asunto:
hombre de órden, te prohibo
ocuparte en asonadas.

PASC. (Ap.) Este es el momento crítico
de realizar mi embestida.
(Alto.) Señor maestro, soy querido
de su hija de usted Manuela;
yo, la verdad, no soy rico,
mas tengo salud y manos,
y en consecuencia, la pido
para mujer.

RUP. ¡Pascualito,
esas tenemos!... de casa
ahora te vas... te despido.

PASC. ¡Señor maestro!...

RUP. ¡Vete, vete!...
(Ap.) ¡Me la sedujo este pillo!...

PASC. ¡Don Ruperto!...

RUP. ¡Vete, infame!...
¡Olfateador, asesino!...

PASC. ¡La chica está echando llamas
por desposarse conmigo!...

RUP. Pues yo llamaré las bombas

de la villa, si es preciso.
¿Tú buscabas los garbanzos
á costa de mi bolsillo?...
(Ap.) Bien mantenido, ¡quién duda!...
Al primer año diez chicos.

PASC. Tengo quien me ponga tienda
y soy hábil en mi oficio...

RUP. Huye de casa, tunante...
Manuela tendrá marido
de sombrero de copa alta
y levita, ¡un señorito!... (Entra en su tienda.)

ESCENA III.

PASCUAL.

(Indignado.) ¡De sombrero de copa alta!...
¡Me paso al bando enemigo!...
¡Desde hoy alquilo esta tienda;
chambergo español el título
ha de ser, padre insensato!...
Frente á tí te desafío.
Voy á comprar cuantos hongos
llegue á ver en mi camino.
Tú eres Austria, yo Cerdeña:
¡la Francia vendrá en mi auxilio!...
(Llama á la tienda desalquilada, se asoman al balcon de encima y le abren. Sale á poco y vuelve con mozos, que conducen sillas, muebles y cajones.)

ESCENA IV.

D. ABUNDIO, de frac y enorme chistera.

Pues señor, esta es la hora;
cerca del anochecer...
Vamos, don Abundio, á ver
mi linda ribeteadora.
Hagamos las dos señales
(Dos palmadas.)
y silbemos como un pollo,
que ya veo á mi pimpollo

por detrás de los cristales.
(Sale la chica de la tienda.)

ESCENA V.

ABUNDIO, MANUELA.

DUO.

ABUND. Niña de rojos labios,
terron de azúcar,
mi amor hácia tí crece
como la espuma.
Mira tu Abundio,
que sin tí considera
desierto el mundo.

MAN. Mi padre me lo manda
y yo no quiero
casarme con un hombre
de tal sombrero
Aunque me adules,
no se peina Manuela
para baules.

ABUND. Acércate, hechicera
ribeteadora,
divina sombrerera
que el alma adora.
Ven á mis brazos,
quiero darte mi vida
con dos abrazos!...
(La acomete, y ella le dá un horrendo apabullo.)

MAN. ¡Huye de mí, bigardo,
tunante, aleve...
que con esa canoa
á tal te atreves!...
Las madrileñas
quieren amantes solos
y no colmenas.

—

Á DOS.

ABUNDIO.

¡Cuán pronto se ofende
su casto pudor!...
Su virtud enciende,
enciende mi amor.
Sus frescas mejillas,
que ya se coloran,
sus frases sencillas,
que amor atesoran,
su rudo lenguaje
de franca espansion,
son mas atractivos
para el corazon.

MANUELA.

¡Huye de mi vista,
silbante, bribon!...
que no me conquista
tu negro morrion.
La pobre artesana
de los barrios bajos,
que en vivir se afana
pasando trabajos,
libre como el aire,
bendita de Dios,
solo dá su mano
con su corazon.

HABLADO.

ABUND. Gentil hermosura,
escucha mi voz
y no asi rechaces,
ingrata, mi amor.
Te ofrezco mi mano,
acéptala...

MAN. No, (Remilgándose.)
que es otro el objeto
de mi inclinacion.

ABUND. Algun demagogo,
algun *sansculote*,
que lea la *Iberia*
ó acaso *El Clamor*?...
¿Que gaste cachucha,
que fume de á dos
calibres cigarros
de baja extraccion?
Escúchame, niña,
escucha por Dios:
Tus lindos ojuelos,
tu cara de sol,

tu pie diminuto,
tu mágica voz,
no son para vistos
tras de un mostrador.
Tú solo mereces
vestido de grós,
sombrero de moda,
miriñaque atroz,
y gran carretela
ó enorme landó
con cuatro corceles,
pero á la Dumond.
Mereces marido
que gaste reloj,
que monte á caballo
y que tenga don.
No tu mano blanca,
no se vea, no,
entre las callosas
de un trabajador,
que planche sombreros
ó limpie el charol,
porque esto seria
tirar á un rincon
una matizada
y olorosa flor.

MAN. Señor don Abundio,
otra es mi opinion.
¡Cuán grande distancia
entre usted y yo!...
La union de dos seres,
cuando no hay amor,
eso prostituye
vida y corazon.
Quédese en buen hora,
mi galan señor,
para grandes damas
tal profanacion.
No envidio sus joyas,
su bello arrebol,
sus trajes, sus coches,
ni su adoracion,

y á precio tan caro
no tomaré yo
de tanta opulencia
ni un solo giron.
La pobre artesana
que honrada nació,
y siempre volando
vá de flor en flor,
libre como el aire,
bendita de Dios,
entrega su mano
con su corazon.
Señor don Abundio,
no se canse, no,
lea la nocturna
Regeneracion,
que para sermones
tiene buena voz.
De hombre como usted
y con tal chacó,
la pobre Manuela
no quiere la uncion.
(Éntrase en la tienda.)

ESCENA VI.

D. ABUNDIO.

¡Asi premias mi fatiga!...
¡Asi de Abundio prescindes!...
¡Ingrata!... ¡á mi amor te rindes,
ó me pincho la barriga!...

ESCENA VII.

D. ABUNDIO, PASCUAL, que abre la puerta y los escaparates de su tienda; ponen con unas escabras la muestra y cuelgan de un palo de la esquina un enorme chambergo. Comienzan á pararse curiosos.

PASC. Cuidado con el farol... (Dirigiendo la operacion.)
De aquella punta mas alta...

Pues señor, ya nada falta...

ABUND. ¡Hola!... *Al chambergo español*... (Leyendo.)
(Ap.) ¡Hay paciencia, santos cielos!...

PASC, ¡Ahora verá si esto es broma!...

ABUND. ¡Qué hiciste tú, pobre idioma,
que asi te ves por los suelos!...
¡Como conquista de moro!...
otros dirán á su vez:
bazar, «al Istmo de Suez»
ó «Á la Corona de Oro.»
¿Es usté español, hermano?

PASC. ¿Sabe usted deletrear?
(Señalando la muestra.)

ABUND. Pues debe usted comenzar
por ponerla en castellano.

PASC. ¿Está en inglés por ventura?

ABUND ¿Ha tenido usted bufete?...

PASC. Y en eso á usted, ¿quién le mete?
¡sombrero de sepultura!...
(Pascual trata de acometer á D. Abundio, los curiosos se interponen, y al ruido sale de su tienda Don Ruperto.)

ESCENA VIII.

DICHOS, D. RUPERTO.

ABUND. ¿Mi sombrero, que es mi gloria
no respeta ese gandul?...

PASC. ¡Respetar yo ese baul,
que hasta carece de historia!!...

RUP. (Interponiéndose.)
¿Quién le insulta, furibundo?
¿Quién se atreve?...

PASC. ¡Yo me atrevo!...

RUP. ¡Sella tus labios, mancebo,
que viniste ayer al mundo!!...
¡Baul, que estudios tan sérios
(Entonacion trágica.)
y tan graves costó al hombre,
tiene muy alto su nombre
para herirle con dicterios!...

Él cubre á la humanidad
bajo otro nuevo sistema,
él es de este siglo emblema:
¡vapor y electricidad!
¡Bajo ese negro canuto,
grandes montes fueron rotos
y los pueblos mas remotos
habláronse en un minuto!!
¡Que la luz de la evidencia
te ciegue, vil proletario!...
¡Prostérnate!... ¡temerario!...
¡ante el disfraz de la ciencia!...

PASC. Su acento de usted sentido,
no arrastra á la conviccion,
porque sus elogios son
de estómago agradecido.
¡Ha jugado usted su suerte!...
retroceder es morir!...
¡Tiene usted ya que elegir
entre el baul ó la muerte!...
Luche usted con heroismo,
predique por toda Europa,
porque el sombrero de copa
se hace la guerra á sí mismo.
¡Ese horrible campanario
que á muerto doblando está,
á todos los hombres dá
un tinte patibulario!...
Esa colmena irrisoria,
orígen de inmensos males,
cuenta espantosos anales
en su maldecida historia.
¡Ese cuévano cerrado,
esa lúgubre cubeta,
robó el númen al poeta,
quitó la gloria al soldado!...
En fin, si quereis saber
el uso mejor que tiene,
decirlo aqui... no conviene,
ya se deja comprender.
Ni el decoro ni mis años,
permiten mas añadir,

de mueble que fué á servir
para empleos tan extraños.

ABUND. ¿Qué se merece en verdad
quien con mala fé me arguye?

RUP. ¿Con qué se le sustituye?...

PASC. Con el chambergo. ¡Mirad!
(Estupefaccion de Ruperto.)

RUP. ¿Cómo, Pascual?...

PASC. En castigo
de no quererme por yerno...

RUP. ¡Has renegado!... ¡odio eterno!...
¡te pasaste al enemigo!... (Váse.)

ABUND. ¡No juegues con dos barajas,
hombre revolucionario!...
que probar es necesario
del chambergo las ventajas.

PASC. En este castor se encierra
todo un recuerdo de gloria,
porque es la triste memoria
de lo que fué nuestra tierra.
Bajo de sus alas miro
aquellas nobles figuras,
que poblaron de aventuras
la córte del Buen Retiro.
Fué á la América y á Flandes,
á Pavia y Cerinola;
¡su pluma recuerda sola
todas las empresas grandes!...
(Señalando los sombreros de muestra.)
—¡El pasado y el presente!...
aquel es hoy, este ayer.
¿Cuándo pues, vamos á ver,
nos morimos de repente?
Yo pregunto con empeño
si don Pedro Calderon
hubiera, con tal morrion,
escrito *¡La vida es sueño!*...

ABUND. Á gente de tez morena,
solo cuadra el calañés.

PASC. De orígen español es,
le prefiero á la colmena.
¡No nos dé mas pesadumbres!...

que todo hombre libre exclame:
¡caiga ese atentado infame
contra las buenas costumbres!
No mas tiempo, caballeros,
seais con resignacion,
los monos de imitacion
de los *dandys* extranjeros.
¡Fuera ese cofre vetusto! ..
¡Valor!... ¡por algo se empieza!...
¡Cubrámonos la cabeza
una vez á nuestro gusto!...
(Los espectadores, que van entrando en la tienda de Pascual, ya convertidos, quieren obligar por la fuerza á D. Abundio, Pascual se opone.)
¡Al hombre no se le manda!...
¡No haya insultos ni motines!...
¡En tan elevados fines
basta con la propaganda!...
(Éntranse en la sombrereria.)
Prediquemos noche y dia
contra ese morrion opaco,
y si el señor es austriaco,
respetad su autonomia. (Váse.)

A BUND. Si á matarme se deciden,
que se aguarden un momento.
¡Caballeros!... rumor siento,
tal vez mi cabeza piden. (Váse.)

ESCENA IX.

CORO de mujeres, vestidas de jóvenes elegantes con colmenas, lentes á la gineta y bigote retorcido, por la derecha.

Nos ahuyentan los amores
nuestras pícaras colmenas,
y nos dan á manos llenas
calabazas en Madrid.
Con las plumas de colores,
no habrá ya muchacha linda
que al chambergo no se rinda,
al oir qui-qui-ri-quí.

(Se dirigen á la tienda de Ruperto y ven á Manuela.)

CORO. ¡Ay qué mozuela
tan vivaracha!...

RUP. ¡Dentro, Manuela,
dentro muchacha!

CORO. Padre tirano,
suelta esa perla,
que nuestra mano
sabrá cogerla;
suéltala, si,
que los pollos arrullan,
qui-qui-ri-quí.

MAN. (En la puerta.)
¡Ay qué pollitos
tan agradables,
son muy bonitos,
son muy amables!

CORO. ¿Te gustan?

MAN. Si.

CORO. Pues acude al reclamo:
qui—qui—ri—quí.

RUP. Dentro, Manuela,
dentro, muchacha!...

CORO. ¡Ay qué mozuela
tan vivaracha!

RUP. Vuestro pi—pí
entonad, mozalvetes,
lejos de aqui.

¡Atrás!... libertinos de cortos bigotes,
¡atrás!... parroquianos de turbio mirar,
la flor que aqui guardo, sabed monigotes,
que nadie en el mundo la puede comprar.

CORO. Tu fresca muchacha de ojuelos azules,
no, padre tirano, queremos robar;
franquea la entrada, que nuestros baules
por lindos chambergos queremos trocar.

RUP. ¡Atrás!... libertinos, etc., etc.

HABLADO.

RUP. Á otra parte, señoritos,
no hay chambergos en mi casa,
porque yo tengo mi tienda
demasiado acreditada
para construir sombreros
propios de la gente baja.
UN POLLO. Oiga usted, mal artesano,
repare con quiénes habla.
RUP. Hablo con quienes reniegan
del sombrero de copa alta,
de la enseña de este siglo,
que sin distincion de razas
adoptaron todas las
naciones civilizadas.
¡De comun con pueblos cultos
no hay sino el traje en España!
UN POLLO. ¡Como planchó tantas copas,
hasta el patriotismo plancha!...
UN POLLO. Sepa usted que de baules
habrá tan grande matanza,
como la hubo de franceses
las Vísperas Sicilianas.

ESCENA X.

DICHOS, PASCUAL.

PASC. ¡Paz!... ¡Ilustres partidarios!...
Las grandes ideas hallan
siempre camino, á despecho
de preocupaciones rancias.
Calígula y Diocleciano
con hierro y fuego intentaban,
en el circo y en la hoguera,
matar la idea cristiana.
Yo pregunto al auditorio:
¿y qué consiguieron? —Nada.
Mueren millones de mártires,
mas la idea no se apaga

y mientras sangre bendita
á torrentes se derrama,
la luz de la fé ilumina
las catacumbas romanas.
Esclarece luego el mundo,
á los humildes levanta,
abate á los poderosos,
triunfa, somete, propaga
y dá fin á iniquidades,
á esclavitudes y castas.
Mahoma daba á elegir
entre el koran ó una tranca,
y viendo estais, caballeros,
lo lucido que se halla.
Hoy dia nuestros apóstoles,
que á Cochinchina se lanzan,
por convertir á salvajes,
se dejan hacer tajadas. (Transicion violenta.)
¿Cuántos chambergos, señores,
quereis?... entrad en mi casa...
¿Con plumita?... vamos dentro,
(Con énfasis.) ¡La persuasion es mi arma!
(Entran.)

ESCENA XI.

RUPERTO.

Si estos pollos, que no tienen
siquiera pluma en las alas,
á la idem del chambergo
como recurso se agarran,
en Madrid la tal reforma,
no tengo duda, fracasa.

ESCENA XII.

RUPERTO, MANUELA.

MAN. Padre de mi alma,
no seas tenaz,

mis férvidas quejas
oye por piedad.

RUP. Sirena engañosa,
apártate allá,
tus pérfidos cantos
no me adormirán.

MAN. Mira nuestra tienda
cuán desierta está,
que todos acuden
á la de Pascual.
Esta horrible guerra
entierre quizás
todas las canoas
de la cristiandad.
Ciegos trovadores
por la calle van,
con cítara y plectro
y alegre cantar,
el colmenicidio
pregonando ya.
Esquina del Suizo
un bardo estival,
que Perico el ciego
le suelen llamar,
barítonas coplas
á los aires dá.
Las nubes se apiñan,
crece el temporal,
rueda en torbellino
negra tempestad,
y allá en lontananza,
próximo á estallar,
se vé el trueno gordo
que avanzando vá.
Un grito de guerra
se oye resonar;
partió de la córte,
y un eco infernal
dó quier le responde
de uno al otro mar.
Di, padre insensato,
¿quién es el audaz

que á inmenso torrente
su mano opondrá?...
Arista que lleva
feroz vendabal,
colmena arrastrada
por el huracan,
asi el temerario
bien pronto será.

RUP. ¡Huye, cocodrilo,
aparta caiman!...
¿al bando chambergo
te quieres pasar?...
¡Mi sangre en tus venas
se corrompió ya!...
¡Mi seno una víbora
pudo amamantar!...
¡Tú, sombrero ilustre, (Por el de muestra.)
que oyéndola estás,
levanta tu copa
y maldícela!...
¡Por tí hemos comido (Enternecido.)
nuestro honrado pan!...

MAN. ¡Por tí en adelante
vamos á ayunar!...

RUP. ¡No esperes que ingrato
te abandone ya!...

MAN. ¡Todos moriremos
de necesidad!...

RUP. ¡Apóstata, nunca!...
¡no!.. ¡jamás!... ¡jamás!...

MAN. Baul ó la muerte,
Dios decidirá.

ESCENA XIII.

DICHOS, PASCUAL, que sale de su tienda y pasa á la de Ruperto.

PASC. El que quiera de vosotros
doble jornal cada dia,
puede venirse á mi tienda.

RUP. ¡Qué es esto, Vírgen santísima!...
(Sueltan los oficiales las planchas y salen corriendo.)
PASC. Diez y nueve mil chambergos
me encargan á toda prisa.
UN OFIC. Señor maestro no lo extrañe.
(Atravesando la escena.)
2.° Don Ruperto, hasta la vista. (Id.)
3.° Pues á lo que estamos tuerta. (Id.)
4.° Guárdeme usted una cria. (Id.)
5.° ¡Muera el Austria!... (Id.)
6.° ¡Adios baul!... (Id.)
7.° Ya no plancho mas gavinas. (Id.)
8.° Compre usté abejas y corcho. (Id.)
9.° Vuelvo con tierra y semillas. (Id.)
RUP. ¡Id con Dios, hombres ingratos,
id con Dios, canalla impia!...
¡Este es el mundo!... ¡me dejan
y se burlan de mi ruina!
¡Van á coger el salario
de su vil apostasia!
PASC. Don Ruperto, usted lo quiso.
(Desde su puerta.)
RUP. Éntrate en la tienda, chica.
(Se queda á la puerta.)
PASC. (Ap.) No puedo hablarla, imposible,
y tengo esta carta escrita...
(Enseñándola á la chica.)
RUP. Dime, Pascual, ¿te has propuesto
(En la puerta de Pascual.)
que venga y perdon te pida
por tus malos procederes
y por tu conducta inícua?
¡Oh!... ¡calla, el furor me ahoga!
(Se quita el baul.)
PASC. (Ap.) De conducto á la misiva,
que sirva el baul del padre. (Se la echa.)
RUP. Tu silencio me atestigua...
PASC. Yo no he tenido la culpa...
Usted...
RUP. Oye, Manolita, (Se pone el baul.)
no mires mas á ese hombre..
MAN. ¡Pero padre, si él me mira!...

RUP. ¡Te lo prohibo!...
MAN. No puedo,
mis ojos se insubordinan.
Padre, enjúguese la frente,
¡cómo suda usted!...
RUP. ¡De ira!
(Se quita el baul y ella coge la carta y pone en el sombrero una flor de su cabeza.)
PASC. (Ap.) ¡Hola!... ¡ya coge la carta!..
y en justo pago me envia
una flor de su cabeza.....
Si vuelve, le encajo encima
para Manuela un regalo...
¿Las ves?... un par de botitas.
RUP. Con quien te enseñó el oficio, (Volviendo.)
cuando tú nada sabias,
asi te portas, ¡infame!...
¡que te pique mala víbora!...
(Se quita el baul.)
PASC. ¡Usted me arrojó de casa,
donde leal le servia!...
¡Usted!... sin otro motivo
que el de querer á su hija.
Trata usted de que se case
contra su gusto la chica,
con un baul, con un viejo,
con un austriaco, un carlista!...
(Le mete las botas en el baul.)
RUP. Pero no gasta cachucha
como la gente perdida... (Se le pone.)
PASC. Y sepa usted que Manuela
solo á su Pascual estima,
y que ha dado á don Abundio
calabazas á mi vista.
(Ruperto corre al otro lado.)
RUP. ¿Es verdad?... ¡desmiéntele
ó te rompo una costilla!...
MAN. Aunque me las rompa todas
y aunque machaque á su hija,
Pascual se casa conmigo,
á fiambre ó en cecina.
RUP. ¡Siento un peso en el cerebro!

(Se quita el baul, y ella coge las botas.)
me vá á matar esta pícara.
¡Éntrate en casa, bribona!... (Váse Manuela.)

PASC. (Ap.) Á no verlo, quién diria
que sirve el baul de un padre
para calzar á su hija! (Váse.)

RUP. Pues señor, ya no hay remedio,
se ha consumado mi ruina;
tengo que cerrar la tienda,
y si se generalizan
esos flamantes chambergos,
quiebro y me voy á la China.

ESCENA XVI.

D. RUPERTO, CORO DE MAESTROS SOMBREREROS.

CORO. ¡Don Ruperto, don Ruperto!...
¡oiga gronto, venga acá!...

RUP. ¿Pues qué ocurre?... ¿qué sucede?...

CORO. Una gran calamidad.

PRIMER GRUPO.
La nueva reforma
ya toma incremento,
si sigue en aumento
nos arruinará.

SEGUNDO GRUPO.
Perdidos estamos:
segun vá el oficio,
camino al hospicio
nos lleva quizás.

—

RUP. Compañeros
sombrereros,
es preciso
discutir.
Hablen todos
por los codos,
porque hay mucho
que decir.

GRUPO 1.º Oid, oid.

GRUPO 2.º Oid, oid.

—

RUP. La Europa nos contempla,
probemos á la Europa
que el sombrero de copa

se puede transformar.
No vienen parroquianos
y nuestras tiendas llenas
de miles de colmenas,
¿de qué nos servirán?

GRUPO 1.° Es verdad, es verdad.

GRUPO 2.° Es verdad, es verdad.

RUP. Terrible es el apuro,
muy grave la cuestion;
á tratarla os conjuro,
abramos la sesion.
(Se sientan en el suelo sobre sus sombreros.)
Si alguien no está conforme,
levante aqui su voz.

UNA VOZ. (Atiplada.)
pido que para informe
pase á una comision.

—

CORO. Don Ruperto, usté al instante
debe solo resolver.

RUP. Con mi voto no es bastante,
los demas hé menester.

GRUPO 1.° ¿Por qué, por qué?

GRUPO 2.° ¿Por qué, por qué?

RUP. Porque soy parlamentario
mucho antes de nacer.

CORO. Del sombrero campanario
hable usted.

PRIMER GRUPO. ¡Á ver!...

SEGUNDO. ¿Á ver?

RUP. Venderlos podremos
en gran cantidad,
y acaso reemplacen
los tubos del gas.
Tambien empalmados
pudieran ahorrar
los grandes sifones
del nuevo canal.

CORO. ¡Magnífica idea...
fecunda, inmortal!...

RUP. Colmenas y tiestos
cañones de hogar,

morriones de austriacos
y cubos de cal;
aun mil hospitales
los pueden comprar
y darles empleos
de mucha entidad.

CORO. ¡Magnífica idea,
fecunda, inmortal,
porque hasta de precio
tal vez subirán!

HABLADO.

RUP. Se pueden dar al asunto
muchas y diversas formas.

SOMB. 1.° Pues yo opino que el problema
consiste en darle una sola,
que es convertir en chambergo
todo sombrero de copa.

SOMB. 2.° Eso es absurdo.

SOMB. 3.° Imposible.

SOMB. 4.° ¡Aun cuando fueran de goma!...

SOMB. 1.° Los adelantos del siglo (Con solemnidad.)
en lo inverosímil tocan,
y lo mismo que á un buñuelo
se dan infinitas formas,
la chistera, con la plancha,
y cierto estira y afloja,
puede ser gorra de pelo,
turbante, chascás y boina.
(Murmullos en el auditorio.)

RUP. Toda nueva teoria (Con voz campanuda.)
halla oposicion facciosa.
Voy á poner un ejemplo
que os hará cerrar la boca.
El sombrero acandilado
tenia tres puntas romas,
que marchaban á una altura
en grata y feliz concordia.
Una de las tres hermanas,
pendenciera y envidiosa,

tuvo un infernal designio:
sobreponerse á las otras.
Con reprobados manejos,
con intrigas tenebrosas,
comienza á minar su influjo,
en sus hombros se remonta,
y el sombrero de tres picos,
de orígen tal vil, aborta.
Se bate con los franceses
el año de ocho y le cortan
á sablazos las dos puntas,
mientras que huérfana y sola
la de arriba, lloró tanto
que llegó á ponerse hidrópica.
Dió en entrar en las tabernas
á mitigar sus congojas,
y por eso lleva el mote
hoy de sombrero de copa.

SOMB. 2.° Yo propongo que mandemos
emisarios por la posta
á las provincias del Norte,
á Valladolid, Zamora,
en fin, á las dos Castillas
y á las poblaciones todas,
donde se halle la colmena
mas encarnizada y fosca.

RUP. ¿Qué os parece, compañeros?

SOMB. 2.° Habrá diputacion sola
que, si las damos baratas,
arrample acaso con todas.

RUP. Las armas anglo-francesas
¿no se ocupan á estas horas
en desinfectar la China
con el humo de la pólvora?
Muy bueno es que les regale
sus luces la vieja Europa,
bueno que les civilice,
señores; pero no es cosa
de ir á vestir á los chinos
como á nosotros, de moda;
que se arreglen por el pronto
con el sombrero de copa.

SOMBS. ¡Bravo, bravo!—Pues fletemos
un buque por cuenta propia.
RUP. Yo soy muy parlamentario,
y antes de todo, me importa
saber si algun compañero
tiene su opinion en contra.
VOCES. Convoquemos una junta.
—Inmediatamente, ahora.
—Uno piensa y dos discuten,
pero tres, arman camorra.
RUP. ¡Y si está de Dios, señores,
que naufrague la canoa,
derramemos una lágrima!...
Vamos á echar unas copas. (Se van.)

ESCENA XV.

MANUELA y PASCUAL. Se asoman, se ven y salen.

PASC. ¡Manolita!...
MAN. ¡Pascualito!...
¿Porqué mi casa alborotas?
PASC. ¿Te has probado ya las botas?
MAN. Me hacen un pié muy bonito. (Enseñándole.)
¡Mi padre!... ¡qué sacrilegio!...
PASC. Su baul, en esta danza,
es ya carro de mudanza
de exclusivo privilegio.
MAN. Ó tú me quieres muy poco,
ó entiendes el amor mal,
porque tú has vuelto, Pascual,
á mi padre medio loco. (Llorando.)

ESCENA XVI.

DICHOS, RUPERTO, sin ser visto, que oye los últimos versos.

MAN. ¿Tú quieres que al fin me enoje?...
PASC. ¿Enojarte á tí, Manuela?...
¡No llores tú mas, canela!...
Haré cuanto te se antoje. (Se abrazan.)
RUP. (Ap.) ¡Sin dinero ni oficiales

y los chambergos en boga!...
Voy á comprar una soga
para dar fin á mis males.

PASC. Si el pobre autor de tus dias
no fuera tan testarudo...

RUP. (Ap.) ¡Los dos!... ¡de cólera sudo!...

PASC. Todo tú lo arreglarias.
Casándome yo contigo,
convirtiera un hijo en dos,
y, Manuela, sabe Dios
que siento lo que te digo.
¡Yo le brindo con paz santa
antes que al fin se derrumbe!...
¡que donde un baul sucumbe,
un chambergo se levanta!...

RUP. ¡Oí tu voz elocuente!...
¡Dáme, hijo mio, un abrazo!...
Únanse en estrecho lazo
el pasado y el presente. (Les une.)

PASC. ¡Salud al que así nos junta,
salud al que tanto abarca!...
¡venerable patriarca
de la colmena difunta!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ABUNDIO, CORO de pollos chambergos, CORO de baules.

ABUND. Para que su hija Manuela
no me lance otra repulsa,
me he comprado este chambergo,
mire usted y hasta con pluma.

UN POLLO. ¿Para cuándo esas canoas
esperan á entrar por uvas?

OTRO. Ese cofre es un insulto
á la moralidad pública.

UNA CANOA. Al chambergo en teoria
nadie, señores, le acusa,
todos estamos conformes,
mas la plata no circula.

PASC. Entren todos en mi tienda,
tómenlo gratis si gustan,

pero entonemos en coro,
acompañado de música,
un solemne *de profundis*
á la colmena difunta.

FINAL.

(Se hace una piramide de colmenas, y se queman.)

COPLAS.

ABUND. Mientras el cañon resuena
y se estremece la Europa,
nos batimos en España
con los sombreros de copa.

CORO. Mírame, que traigo
rozando la oreja,
un chambergo blanco
con cintitas negras.

MAN. El que tiene el feo vicio
de llevar siempre colmena,
se remoja cuando llueve
y cuando hace sol se quema.

CORO. Toma, que te traigo
trescientos baules,
para que á tu noria
pongas arcaduces.

RUP. No extrañeis que cause risa
este buñuelo inocente,
hubo que hacerle deprisa,
para servirle caliente.

CORO. Aquí se despide
el duelo esta noche;
mañana el entierro.

RUP. Se suplica el coche.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.

Madrid 19 *de mayo de* 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
¡Ahogarse á la orilla!!

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solterón.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueb

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á cuema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé.
Azon Vizconti.
A cual mas feo.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua,
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.

Farinelli.

Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes,
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.